

Hablamos con el Señor
sábado, 25 de noviembre



**Alegre la mañana,
que nos habla de Ti.
Alegre la mañana.**

En nombre del Dios Padre, del Hijo y del Espíritu,
salimos de la noche y estrenamos la aurora,
saludamos el gozo de la luz que nos llega,
resucitada y resucitadora.

Alegre la mañana...

Tu mano acerca el fuego a la sombría tierra
y el rostro de las cosas se alegra en tu presencia.
Silabeas el alba igual que una palabra.
Tú pronuncias el mar como sentencia.

Alegre la mañana...

Regresa, desde el sueño, el hombre a su memoria,
regresa del descanso el pueblo en la mañana,
acude a su trabajo, madruga a sus dolores;
le confías la tierra, y a la tarde la encuentra
rica de pan y amarga de sudores.

Alegre la mañana...

Y Tú te regocijas, oh Dios, y Tú prolongas
en sus pequeñas manos tus manos poderosas.
Y están de cuerpo entero los dos así creando,
los dos así velando por las cosas.

Alegre la mañana...

Bendita la mañana que trae la gran noticia
de tu presencia joven, en gloria y poderío;
la serena certeza con que el día proclama
que el sepulcro de Cristo está vacío.

Zaqueo /Lc 19, 1-10)

Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad.

En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura.

Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí.

Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa».

Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento.

Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más».

Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Señor hoy vengo a meditar lo que le sucedió a Zaqueo contigo.

Lectura

Zaqueo era jefe de los cobradores de impuestos y era rico. Los judíos odiaban a estos que se llevaban su dinero a la capital del Impero romano.

Y Zaqueo quería “ver” a Jesús. No sabemos si lo quería conocer o hablar con él.

Zaqueo hace el esfuerzo de subirse a una higuera.

Jesús ve a Zaqueo y lo llama para comer con él.

Hablan mal de Jesús porque se junta con gente despreciable.

Y Zaqueo cambia. Su cambio le lleva a compartir. Jesús dice que eso es ya “salvación”... Jesús ofreció una forma nueva de vivir a Zaqueo y ese la cogió...

Meditación

1.-

¿Tengo como Zaqueo, deseos de “ver” a Jesús?...

¿Por qué brotan en mi estos deseos de “ver”, “conocer” a Jesús?

- Pero a lo peor puede temer apagada mi esperanza y deseo de conocer a Jesús... Jesús se ha quedado atrás, hace tiempo, y no sé ni experimento nada de su presencia actual...
- Como a Zaqueo “bajo de estatura”, también a mi algo me impide ver a Jesús ¿qué me impide “verlo”, conocerlo?
 - ¿Me impide verlo el pensar que me puede exigir más y me saca de mi comodidad?...
 - ¿Me impide verlo el pensar que ya sé algo de Jesús y no necesito más?
 - ¿Me impide verlo mis intereses que son contrarios a los de Jesús?
- A lo mejor (ojalá) yo también me he tenido que “subir a la higuera”...
 - ¿Qué esfuerzo he hecho para “ver”/“conocer” a Jesús?
 - He salido de mi tibieza espiritual y he querido encontrarme con la grandeza espiritual de Jesús y me pregunto ¿quien es Jesús que ha cambiad la vida de millones y millones de personas? ¡No puedo conformarme con lo que me ha quedado de lo que aprendí en la catequesis y en el cole...!
 - ¿Dedico tiempo a conocer a Jesús tanto en los Evangelios como en la vida de los santos que hacen hoy presente a Jesús? ¿Desconozco la historia de santidad en la Iglesia?

2.-

- Jesús llama a Zaqueo para que baje de la higuera. Y fue a su casa
 - ¿Reconozco que en mi vida se han dado llamadas de Jesús, Jesús me ha llamado?
 - Cómo fueron, como se dieron esas llamadas de Jesús (en mi infancia, adolescencia, de mayor...?).
 - ¿Se trató de que Jesús me traía más alegría, más ilusión, más capacidad de cambio, más capacidad de hablar con él... mas capacidad de sacrificarme por algo hermoso, de amar a veces si esperar nada.
 - ¿Se trató de que Jesús se vino a “mi casa” y desde entonces cada día vivo con Jesús como mi amigo y Señor... hablando con él, siguiendo su forma de vivir ante Dios y los demás, recibiendo su fuerza (su Espíritu) para ser continuar de alguna forma su vida y tarea, comulgando de Jesús mismo en la Eucaristía... acercándome a los débiles?

3.-

- “Se hospeda en casa de un pecador”, dijeron de Jesús.
 - ¿Me creo superior a los otros a quienes les juzgo sin piedad y a quienes pretendo perdonar pero sin acogerlos?

¿Sé distinguir entre lo que sería juzgar hechos, (juicio que he de saber hacer) y juzgar a personas (juicio que hemos de dejar en las manos de Dios?

4.-

• “la mitad de mis bienes y si he defraudado...” dice Zaqueo a Jesús

¡Que cambio más grade!

¿Cómo es posible este cambio?

Ya Zaqueo no era el propio centro de su vivir. Eran otros, con quienes quería compartir, en su caso los pobres y los defraudados por el.

¿Qué cambio necesito?

¿Con quien he de compartir algo mío (vida, tiempo, dinero...)?

Necesito el Espíritu del Señor en mí para poder hacer un cambio salvador en mi vivir.

5.-

• “hoy ha sido la salvación de esta casa”

Frente a tantos infiernos que creamos en nuestro mundo ¿Cómo puedo ofrecer “salvación” a tantos condenados aquí por la soledad, el olvido, la maldad propia o ajena?...

Oración y contemplación

Señor

- dame deseo de conocerte y amarte... frente a tantos obstáculos que hay entre nosotros...
- mantén en mí el fuerte deseo de ser tu amigo/a cercano...
- hazme ver el esfuerzo que he de hacer para verte y conocerte...
- a qué me llamas ahora...
- Necesito tu presencia en mi vida...
- ¿Cómo puedo ser un regalo para los demás?
- ¡Que comprenda Señor lo que he de hacer y me des tu fuerza, tu Espíritu en mi espíritu.

Oración final

(todos)

Que el Señor nos conceda
la conversión del corazón y
ser un regalo para los demás